

Hace rato que queríamos hacer esto y hoy conseguimos la tráfico. estamos hace algunas horas estacionados en un lugar pasando puerto madero. Creemos que ya no hay tanto movimiento afuera, por lo que pensamos en prendernos un porro para llevar la espera.

Le pude dar solo dos pitadas medias largas, antes que lo dejen echo una tuquita. Somos 5, los colos -un par de gemelos-, nehuel -el pibe con el nombre mas raro que conozco, ademas de ser raro el-, Lorito -que no me acuerdo el nombre, que le saco la tráfico a su tio- y yo -el lider de estos pibitos-.

Hace rato queríamos venir a los containers que hay aca, una vez yo estaba vendiendo medias con los colos y lo vimos desde lejos. El lugar parece deshabitado de polis por lo que con alguna herramienta facil podemos abrir algun container. Creemos llevarnos todo lo de un container nos puede salvar la vida.

Tenemos: una masa, un cortafierro y unas pinzas medias raras. Me imagino un poco lo que voy a hacer con la plata que consiga, tengo ganas de comprarme una play, le compraria una mesa a mi vieja que siempre se esta quejando de la de casa y le compraria al colo una bici, porque me siento mal de que hayan robado la que me presto. Ya ni se que pensaran los chicos, esta mezcla de silencio y humo me da un poco de sueño, pero no puedo dormir, estos pibes esperan mi señal, mis indicaciones.

Antes de caer en el sueño levante la mano de un golpe, también para despertarme, diciendo "Ahora!". un colo se levanto de golpe, abrio la puerta del costado y se cayo por salir rapido de la tráfico. Nos reimos bastante y salimos de a poco, en completo silencio.

Hay algunas luces prendidas, pero vamos caminando por la completa oscuridad. Cada 10 pasos le piso las zapatillas a un colo, ya me pego una trompada en el pecho por eso. Vamos en fila, yo voy en medio porque tengo que dar indicaciones hacia los dos lados. Tambien llevo la mochila, ya que soy el unico que puede caminar sin hacer ruido con las herramientas. Caminando algunos metros vimos que no hay nadie y podemos relajarnos un poco. Tambien quiero ir un poco a la luz, tanta oscuridad me da sueño.

A lo lejos se ven los containers, creo hay que saltar un alambrado entre medio, tal vez saltarlo con todo lo que consigamos sea complicado, pero de alguna forma lo vamos a poder hacer. Nehuel se emociona, siempre lo hace, "voy trotando y veo como esta la cosa.." dice y le doy la señal de que avance, de todos nosotros debe

ser el mas ágil. Vamos esperando todo alrededor, es muy raro el lugar, muy distinto de lugar donde vivimos. De momento parece ser todo fabricas que van y vienen entre abandonadas y caras, y unos metros mas adelante parece campo, muchos arboles, paradas de colectivos oxidadas, con vegetacion saliendo entre las chapas que hacen de techito. Me doy cuenta que estamos cruzando un estacionamiento gigante, vacio y pienso en todas las cosas que pasaron aca y las que pueden pasar. Estamos alcanzando a nehuel que puso un buzo en la parte mas alta para poder saltar el alambrado. Nos espera desde la parte alta, mirando hacia todos lados - como haciendo campana- con su cara de desorientado que siempre lo caracteriza. Tiene sentido que el vigile, porque siempre parece que ve un poco mas alla que yo, pienso mientras termino de pasar hacia el otro lado. El otro colo me tira la mochila desde arriba y se tira, enganchando en la reja y cayendo de cara al piso. en todo el lugar vacío se escuchan los siseos de las risas contenida, y no me pude enojar, porque yo tambien me reia.

Ya veiamos la primer fila de containers proximos y los animos volvieron a subir, no se veian camaras ni nada cerca, todos los premios estaban libres para nosotros, solo quedaba reclamarlos. Sin decir una palabra empezamos a caminar entre las filas, supongo todos pensamos lo mismo, el que nos de una corazonada, el que nos llame la atencion, ese va a ser seleccionado. Completamente flasheado por la situacion perdi a todos mis compañeros y despues de caminar un rato lo escuchamos a Nehuel “chicos!” me parece es este, estoy seguro lo pensamos todos.

Los barrotes que cruzan la puerta brillan, “seguro si puedo sacarlos ya me compro la play” pienso, creo es el container mas rojo de todos, parece como si brillara en la oscuridad. Vemos el candado y la cadena que lo mantienen cerrado, es exactamente lo que pensabamos abrir, y saco la pinza gigante que trajimos para esto.

Esto lo practicamos un poco con Nehuel, yo sostengo una de las patas de la pinza y Nehuel salta con ambos pies para pisar la otra y “CRACK!” funciona! veo caer el resto de la cadena y queda todo libre para nosotros.

Ambos colos abren las puertas por completo y la poca luz lejana que viene desde el estacionamiento alumbrá el comienzo del container, veo que la primera mitad del esta vacío y un pequeño reflejos de luz iluminan todas las cajas que esperan al final.

Vemos muchas marcas conocidas, cajas con dibujos, teles, aires acondicionados, Playstations, se me borrona un poco la mirada y siento unas pequeñas ganas de llorar, pero soy el jefe y no puedo parar ahora. me doy vuelta haciendole una seña de victoria a lorito que es el unico que se encuentra atras mio y ahi lo veo: una sombra grande, a contra luz, uniformada, bastante cerca y caminando rapido pero en absoluto silencio, me invade de terror por un segundo. Con una voz grave y pausada nos grito "Quieto ahi los quiero!" mientras saca el arma que nos apunta. Lorito ni pudo darse vuelta, solo levanta las manos como todos nosotros. El poli se acerca a lorito - que es el mas alto de nosotros, pero seguro pesa la mitad que el- y le pega un culatazo en la nuca y lo pateo hacia nosotros, Lorito esta en el suelo completamente reducido y mientras el poli nos grita que nos metamos dentro, intento agarrar a mi compañero del suelo para arrastrarlo con nosotros.

El poli nos grita que crucemos los dedos en nuestra nuca y nos tiremos boca abajo, y si bien ya me habia pasado esto algunas veces, esta vez se sintio peor, no puedo controlar el medio que recorre mi cuerpo. "son todos pibitos, cuanto tienen? 13 años?" nos dijo y yo pienso en que Nehuel solo es el unico de 13, Lorito y yo somos los mayores, tenemos 16 y eso es lo que me da un poco de coraje, saber que tengo que sacarnos de esto, porque soy el lider y ellos confian en mi.

Apoyo rapido las manos en el suelo para levantarme y enseguida siento el gusto salado de la sangre en mi boca, una patada del poli no me deja ni recomponerme y solo quedo sujetandome la cara y sufriendo en el suelo "quedate quieto al concha de tu hermana!" me grita y en ese mismo momento veo una luz roja brillar que viene de atras de las cajas. "la concha de su madre!" grita el poli y pega un salto hacia atras, en medio de la confusion un colo se levanta rapido y va a taclear al poli, lo alcanza y es el momento de levantarnos todos y tirarnos encima de el. mientras corro hacia el veo a Nehuel correr para el otro lado, hacia la luz roja, me vuelvo a enfocar en el poli y lorito ya esta agarrandole un brazo y el otro colo intenta empujarlo cuando suena "BANG!".

El destello del fuego del arma esta vez fue tan fuerte que ilumino toda la habitación por un instante interminable. Caigo al suelo atajandome por las dudas, y siento como si mi cuerpo, mis venas y mi corazon bombearan cemento liquido, frio. Estoy seguro que soy yo, siento ese veneno por todo mi cuerpo y solo pienso en que tengo que hacer lo posible por defender a mis compañeros. Levanto la mirada y veo a todos caer alrededor del poli, por el susto, a todos menos a un colo, a el colo.

El cae de rodillas, como si estuviese a punto de pedirle perdón al poli, o a alguien más arriba que él, más arriba que todos los que estamos en ese lugar, le dio al colo. Veo su cara, la del poli, su cara de diablo, de hijo de puta, sin ningún tipo de remordimiento, ni mueca, levanta el arma y vuelve a dispararle al colo ya rendido. Solo queda el retumbar infinito del martillo del arma hasta que es interrumpido por el grito desgarrado de su hermano. Solo puedo ver como el hijo de puta se acerca al otro colo y le pisa la cabeza, le pisa la cabeza a un hombre de 14 años que solo grita mientras intenta rascar el piso con los dientes. “cierra el orto o te vas con tu hermanito” le dice el hijo de puta mientras le apunta con el arma. “disparame a mí la concha de tu hermana!” digo mientras me libero del miedo y del cemento que me ataba al piso. Inflo el pecho y cierro los ojos mientras veo como el arma se posiciona sobre mí. Escucho el grito de otra persona, un disparo que no impacta mi pecho y un lamento. Abro los ojos y mi mente recrea todo lo sucedido: Nehuel saltó desde las cajas con una espada, el hijo de puta del poli erra su disparo y un katanaso le abre la mitad de la cabeza al medio. La sangre brota de una manera que nunca había presenciado. Creo es primera vez que me siento mejor al ver sangre.

El otro colo no puede parar de llorar, veo como salen sus lágrimas como un mar y eso me presiona tanto el pecho que parece va a atravesarme. Aun así no puedo llorar, no se bien por qué, me siento raro, como si no estaría habitando mi propio cuerpo. Igual quiero morir, estoy cansado de siempre ver llorar a alguien.

Veo a lorito levantar en el hombro a Nehuel que estaba paralizado desde después del golpe que dio y empieza a correr. Yo corro empujando un poco al otro colo para que pueda venir con nosotros, siento el peso de su cuerpo como si fuese una bolsa de agua, una bolsa de tristeza. Y mientras nos alejamos del lugar, veo hacia atrás, una luz roja de emergencia vuelve a encender en el container y ilumina ambos cuerpos. El cuerpo de un hombre que dio su vida por sus amigos y hermano, y el cuerpo de un animal quisquilloso incapaz de razonar o pensar.

Corremos hasta la camioneta, no sé qué pasa por sus cabezas, tampoco sé qué pasa por la mía.

El viaje a casa se siente traumático, voy sentado atrás entre Nehuel y el colo, voy abrazando a ambos, creo los voy a abrazar todo el viaje. Veo las manos de lorito temblar en el volante. No sé qué pasará después de hoy, y entre tantas cosas pienso que capaz no soy ningún tipo de líder, solo puedo abrazar a mis compañeros y sentir en su piel como pasa el cemento por sus venas.